

# LA ILUSTRACION NACIONAL

ACADEMIA HISTORICO-LINGÜISTICA  
MADRID  
BIBLIOTECA

MADRID.

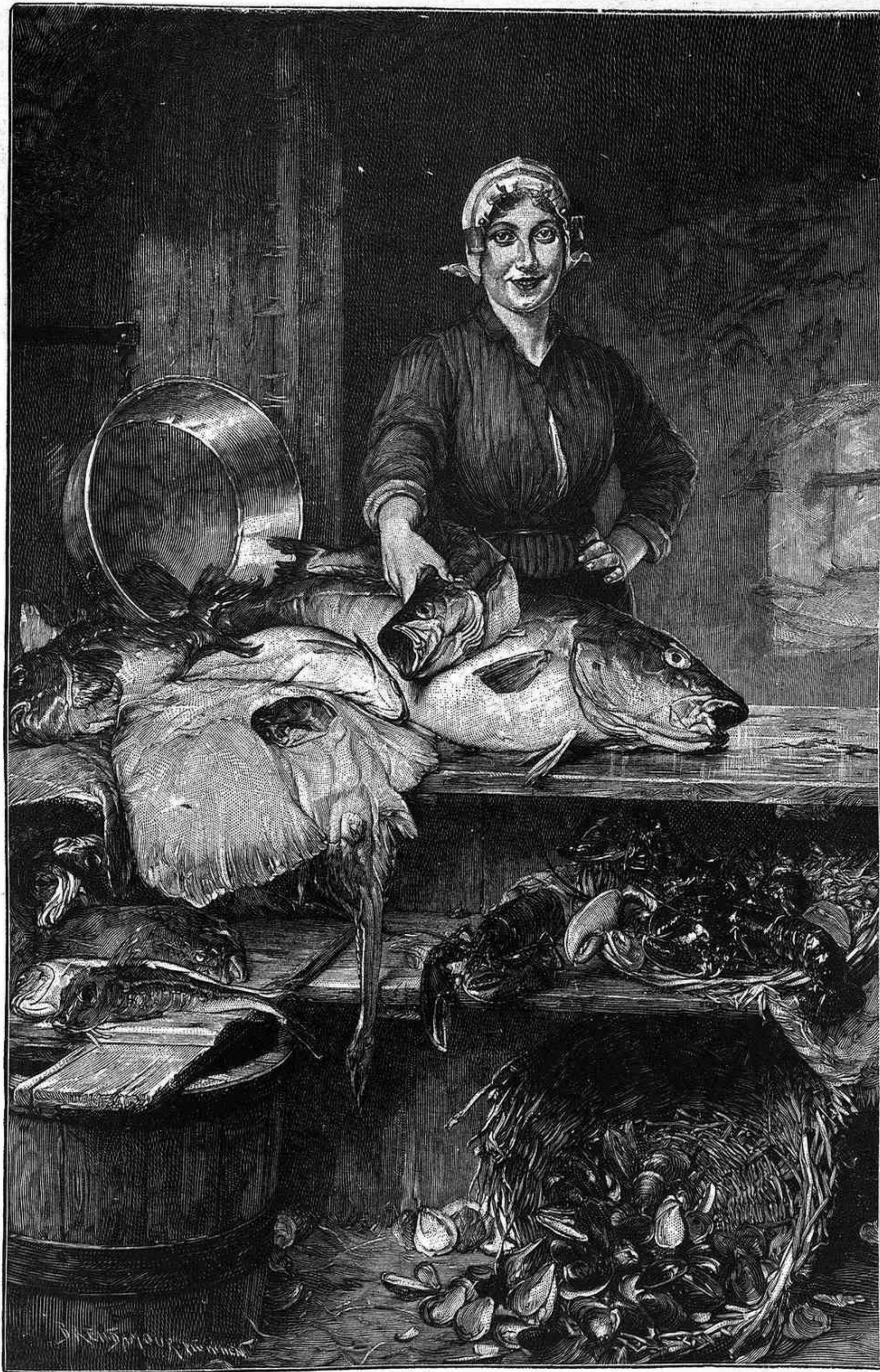
FUNDADOR

AÑO XIX.—NÚM. 9.º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

28 de Marzo de 1898.



Las víctimas de la Cuaresma.



## SUMARIO

GRABADOS: Las víctimas de la Cuaresma.—Excmo. Sr. D. Fernando Ablanedo, general de división.—Cuba: El alcalde de San Cristóbal (Pinar del Río) repartiendo rancho á los reconcentrados.—Vanguardia de la columna de la Lealtad en Campo Florido (Habana).—Madrid: Iglesia de los Jerónimos.—La despedida.—Los alojados.—Marina española de guerra: El crucero *Lepanto*.—Habana: Vista del cortejo fúnebre de las víctimas de la explosión del *Maine*.—D. José García Ramos.—El amor en bicicleta.

TÉXTO: Crónica, por Juan de España.—El pan del pobre, por D. José de Siles.—El argentáurum (continuación), por D. Miguel Medina.—La mariposa, por D. José Zahonero.—La literatura y los reyes.—Obediencia militar, por D. José Rodao.—Reseña histórica de la Guardia civil, por el coronel del cuerpo D. Eugenio de la Iglesia.—Impresiones de un lector, por D. Daniel Collado.—La trilogía del beso, por D. M. Marzal y Mestre.—Pintores sevillanos, por D. José Cascales y Muñoz.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Revista de teatros, por D. A. F.—Los grabados.—Notas bibliográficas, por *Bibliófilo*.—Cantares.—Anuncios.

## CRÓNICA

Desde el punto y hora en que la comisión de marinos norteamericanos comenzó á practicar reconocimientos en averiguación de las causas que ocasionaron la voladura del acorazado *Maine*, á nadie le ocurrió dudar, no sólo en España, sino en Europa entera, de cuál serían las conclusiones del dictamen que dicha comisión estaba llamada á emitir.

Era una ocasión propicia para acumular sobre nosotros los cargos más indignos, y los yankees no podían desaprovecharla,

¿A qué, pues, sorprendernos de lo que ahora ocurre?

Sin embargo, han caminado tan de prisa los norteamericanos, sobre todo en los últimos días, han ido tan lejos, han descubierto de tal modo su juego, que ninguna conciencia honrada podía suponer que llegase al punto á que ha llegado su cinismo.

La petición hecha al general Blanco por el capitán del barco siniestrado para proceder á la voladura total de los restos del mismo, ó supone la mayor de las torpezas, cosa increíble tratándose de discípulos de Inglaterra, ó la iniquidad llevada al último grado del refinamiento.

¿Cómo había de acceder el general Blanco, ni cómo había de acceder nuestro Gobierno á semejante pretensión?

¿Qué concepto tienen formado los yankees del juicio de los españoles?

Los restos del *Maine* constituyen para España, desde el momento en que tal petición se ha formulado, un sagrado depósito.

Allí, en la bahía de la Habana, deben permanecer hasta que ante la conciencia universal demuestren los españoles, no sólo su inculpabilidad, sino las verdaderas causas de la voladura, causas que no dirán nada en favor de la pericia de los marinos norteamericanos, y acaso, acaso, de su conciencia.

Lleve, pues, Mac Kinley á las Cámaras el dictamen de la comisión informadora y eríjanse los norteamericanos en juez y parte al mismo tiempo; léanse, para regocijo y satisfacción de la populachera belicosa, los informes de los cónsules acerca de la situación de los reconcentrados; graznen los gansos del Capitolio de Washington hasta que sus graznidos lleguen al cielo; saque el tío Sam su garra inmundicia y diríjala hacia Cuba ó hacia donde le plazca; venga la guerra con sus desastrosas consecuencias, que todo es preferi-

ble á sufrir con la paciencia que hasta aquí las provocaciones de ese pueblo de especuladores.

España no provoca, no quiere la guerra, pero temerla, eso jamás.

Su marina y su ejército glorioso podrán sucumbir ante la brutalidad del número, pero sucumbirán con honra y demostrando al pueblo de los Estados Unidos que no es lo mismo exterminar españoles que cazar pieles rojas.

Y es cuanto acerca de la República norteamericana se nos ocurre decir.

Respecto á España, ya es otra cosa.

Vamos á dirigirnos al Gobierno en primer lugar para pedirle que siquiera por una vez, y puesto que el choque es ya inevitable, se ponga á la altura del pueblo que tiene la honra de representar, é identificado con el alma de la Nación no ceda un ápice en lo que afectar pueda al honor patrio.

Antes que tal suceda, antes de que ante el orbe civilizado los españoles podamos aparecer acusados de criminales; antes de que se dude de nuestra virtud, de nuestra hidalguía y de nuestra honradez, el nombre de España debe desaparecer de todos los tratados de geografía.

Piense el Gobierno hasta qué punto nos conviene ser prudentes y permanecer pasivos.

De las intenciones norteamericanas, no es posible dudar.

Ahora bien, el que da primero da dos veces.

Y vosotros, los favorecidos por la suerte, los que no habéis dado sangre para la guerra, los que poséis tesoros incontables, los que descendéis en línea recta de los esforzados varones que tantos días de gloria dieron á esta Patria hoy tan desgraciada, dad vuestro oro, que en nada más justo ni más noble podréis emplearlo que en mantener incólume la sagrada honra nacional.

Los momentos son solemnes, las circunstancias apremian y no es hora de declamar ni de discutir, sino de obrar con resolución, con fe y, sobre todo, con celeridad y con energía.

Unámonos todos, no haya una voz que desentone ni un corazón que deje de latir al impulso de la honra española puesta en entredicho; desaparezcan los rencores y las ambiciones políticas, seamos españoles y sólo españoles, y que de nuestros pechos salgan tan sólo estos hermosos y consoladores gritos: ¡Viva la marina! ¡Viva el ejército!

JUAN DE ESPAÑA.

## EL PAN DEL POBRE

En compañía de la familia de la muerta tomé el tren aquella mañana en dirección á un pueblo inmediato á la corte, asentado en las faldas del Guadarrama. Guardábamos en el coche silencio. Si alguno de nosotros levantaba la vista, encontraba lágrimas en los ojos del compañero. El verano anterior habíamos hecho muchas veces el propio viaje. Pero ¡de cuán distinto modo! ¡Qué diferente actitud! ¡Qué trajes tan opuestos! Entonces la alegría de un día de campo en perspectiva brillaba en todos los rostros. La conversación, regocijada hasta la locura, no decaía un momento, siendo cualquiera nonada motivo de estruendosa risa. Las ropas, de color claro, eran ya por sí solas una fiesta. Mas, de pronto, todo había cambiado. Ahora llanto, recogimiento, luto.

Ibamos á asistir á los funerales de la buena se-

ñora que acababa de dejar viudo á un hombre y huérfanos á varios niños. La excelente señora que, como una hada en su palacio mágico, solía recibir y agasajar durante el estío, en su hotelito campestre, rodeado de flores, cuidadas por su mano, á innumerables amigos, admiradores de su bondad y de su dulzura, había doblado la cabeza al entrar el invierno, como una flor más, como las soberbias rosas de su parque, que eran su orgullo y su recreo. ¡Ya no volvería á ver más aquello! Y la desolada familia, sobreponiéndose á su pena, que recrudecía la visita á los lugares que ella glorificó con su presencia, quiso que allí, donde su persona se había conquistado tantas simpatías, también recibiera su alma las postreras fervorosas oraciones.

Por las ventanillas del coche se divisaba un paisaje cubierto de bruma. Era poco después del amanecer, y el sol frío de Diciembre aun no había podido traspasar con sus débiles rayos la atmósfera acuosa y oscura que envolvía á la tierra. El tren, un tren mixto, caminaba despacio, callado, adormecido, sugiriendo la idea de la marcha pausada, solemne, perezosa de un entierro. Cuando, al acercarse á una estación, dejaba escapar el ronco resoplido de su silbato, parecía que lanzaba lamentos. A las diez de la mañana tocamos al término de nuestro viaje. Ya en la torre del pueblo sonaban las campanas convocando á la fúnebre ceremonia. Sin descansar en parte alguna penetramos en la iglesia, y de rodillas, elevando las almas al cielo, asistimos á los fúnebres oficios. Esta parte del programa estaba cumplida; pero aun faltaba otra no menos conmovedora. Se iba á repartir entre la pobretería de la comarca algunos cientos de panes.

Ya nos esperaba á la puerta del rústico templo muchedumbre abigarrada de mujeres, ancianos y niños. El día era frío. Bajo las pobres y destrozadas ropas se veían temblar los cuerpos encorvados. Pero en todos los ojos brillaba la ansiedad, la esperanza, el regocijo. Las manos parecían estar ya acariciando deleitosamente la limosna: Adivinábase que pasaba por los cerebros de todos aquellos infelices la hermosa idea de que nadie se quedaría sin pan aquel día.

Nos siguieron hasta el campo. Ya á la entrada del parque, por el lado de las montañas, aguardaba otro enorme rebaño de necesitados. Al divisarnos prorrumpieron en un grito de júbilo. Y en breves instantes fuimos rodeados de un verdadero ejército de pobres. Eran, en su mayoría, gente campesina. Los mozos estaban en el trabajo. El resto de la familia, la porción inútil que permanecía en casa, era quien venía en busca del socorro. Las madres, con los pequeñuelos en brazos ó de la mano; los ancianos, con su enmarañada barbita blanca, apoyados en báculos; las viejas, todavía con el rosario entre los dedos y la cabeza protegida del manto negro, zurcido y descolorido; toda esta humanidad desdichada formaba un cuadro tan original como tierno. Cuando el sacerdote, en medio de la multitud, levantó su voz y su mano para bendecir el pan, no pude menos de pensar en aquellas grandiosas escenas que nos pinta la Biblia.

Y empezó el reparto. Todos querían ser los primeros. Aunque las banastas estaban repletas, el temor de que se concluyera el pan que había sido tenido tan cerca, dominaba en aquellos afligidos espíritus. Pero, no. Tras la angustia del deseo venía la alegría de la posesión. Algunos infortunados no podían esperar á llegar á su casa, y, allí



mismo, de la mano pasaba el pan á la boca. ¡Oh! No olvidaré nunca el bello espectáculo. ¡Cómo se ensancha el pecho al remediar una necesidad verdadera! El pan del pobre, esté ó no consagrado por la religión, es siempre bendito.

¿Sabéis lo que es el pan del pobre? Es un día que luce en una existencia de nebruras. Es hacer que el incrédulo en la piedad humana vuelva á tener fe en los sentimientos fraternales. Es procurar que el niño desvalido, ese ángel triste, descorra por unas horas el velo de lágrimas que cubre sus ojos celestiales. Es, quizás, la salvación de un naufrago de la miseria; evitar que una mujer venda su honra ó que un hombre apele al crimen. Es, en fin, imitar á la Providencia, que no niega el sustento á ninguna de sus criaturas.

Sí. Conviene, sin que sea para solemnizar una fiesta ó en sufragio de un muerto, dar pan, mucho pan, al pobre. Dios lo manda y lo agradece. No siempre la pobreza es un castigo que expiamos por nuestros derroches. La mayoría de las veces la pobreza tiene un origen misterioso; es consecuencia de la fatalidad humanidad. Y, en uno y otro caso, el rico, ese vencedor en la batalla de la vida, debe alzar del suelo al pobre, que es el vencido. Cuando catástrofes inesperadas sobrevienen en los pueblos es cuando debe salir la caridad y distribuir sus dones. Todo pan que se da es bendito.

Yo lo vi aquel día. Después de haberse retirado todos los pobres yo quedé solo, contemplando el magnífico panorama que se presentaba á mi vista. El campo aparecía desierto. Las nubes, blancas y pequeñas como palomas, volaban pausadamente por el cielo. El silencio era absoluto; ese silencio campestre sólo interrumpido por un insecto que zumba, por una rama que cruje ó por un eco lejano. De pronto sentí un rumor por el aire. Eran unos pajarillos que se abatían, confiados y gozosos, á mis pies, á corta distancia. Y empezaron á picotear aquí y allí, en el suelo. Era que recogían las migajas del pan que se había repartido á los pobres. También ellos, enviados de Dios, querían disfrutar de la acción buena que se había desarrollado, por mano del hombre, aquella mañana.

JOSÉ DE SILES.

## EL ARGENTURUM

(Continuación.)

En primer término expone su manera de pensar en lo tocante á la posibilidad de la transmutación de los metales desde el punto de vista molecular, y supone, como la mayor parte de los químicos, que el universo está formado de una sola materia. Los elementos químicos no son más que *modos* de esta substancia universal combinada con una mayor ó menor cantidad de *energía*. Cambiando el modo se cambia el elemento, pero no la

substancia, por cuya razón no se verifica el fenómeno de la transmutación en el sentido convencionalmente adoptado por los alquimistas.

En todo lo dicho por Mr. Emmens no hay nada, desde el punto de vista teórico, que repugne al espíritu en las condiciones generales de la conciencia actual, pues muchos físicos y filósofos tienden á admitir como muy plausible la hipótesis de la unidad de la materia, cosa que se nos revela bajo una infinidad de formas y apariencias diversas. Algu-

cia cualquiera, no hay nada de quimérico, teóricamente al menos.

En cuanto á la práctica ya es otra cosa, pues desde Lavoisier se han empleado tales procedimientos y llevado á cabo tal número de experiencias sin entrever nada en el orden de ideas de que hablamos, que casi nos vemos obligados á negar la posibilidad del hecho, siquiera sea provisionalmente.

Nuestra manera de proceder, dice el doctor Emmens, es muy diferente en la actualidad á lo que dimos á conocer en Septiembre de 1896. Desde que el trabajo, comenzado en una escala microscópica, ha llegado á tener una importancia comercial, hemos visto que era posible dispensarnos de la enojosa y carísima preparación de la plata alotrópica, que hasta entonces constituía la primera de nuestras operaciones. Ahora empleamos *dollars* mexicanos, los cuales sometemos á las operaciones siguientes:

- a) Tratamiento mecánico.
- b) Acción de un fundente y granulación.
- c) Tratamiento mecánico.
- d) Tratamiento por los compuestos oxigenados del ázoe (*óxidos of nitrogene*); es decir, por el ácido nítrico modificado.
- e) Afinación.

Creemos, dice el doctor, el tratamiento mecánico como la causa causante (*causa causans*). La acción del fundente y la granulación sirven simplemente, en nuestro sentir, para hacer los agregados moleculares susceptibles de descomposición y recomposición.

Agrega después que no quiere asegurar que el metal producido en su laboratorio y en las condiciones de economía más ventajosas sea oro en realidad. Él lo considera como tal; pero se guardaría muy bien de obligar á nadie á ser de su misma opinión.

En otro párrafo deja de ser el inventor despreocupado y verdadero hombre de ciencia para ceder el sitio al comerciante, diciendo: "lo que más importaba á los miembros del *Argentaurum Syndicate* era saber si la casa de la moneda de los Estados Unidos pagaría al precio del oro su metal, cualquiera que fuese, y, por esta parte, nada tiene que desear, puesto que ya nos ha comprado tres lingotes y estamos preparando otro," (1), y añade que cuando su máquina de fuerza,

que está ya casi terminada, pueda funcionar, conseguirá producir con entera facilidad presiones de 830 toneladas por pulgada cuadrada y realizar verdaderas maravillas, no dudando que la producción en oro del *Argentaurum* alcanzará la cifra de 50.000 onzas mensuales, ó sean 1.500 kilogramos, cantidad que viene á ser cerca de la quinta parte de la producción mensual del Transwal entero.

(Continuará.)



Excmo. Sr. D. Fernando Ablanado, general de división, gobernador militar de la Coruña.

nos hechos muy conocidos por todo el mundo vienen á corroborar esta teoría. Por ejemplo, la hulla y el diamante son dos cuerpos que, á la simple vista, no tienen ninguna semejanza, y, sin embargo, tanto el negro pedazo de carbón como el diamante de más pureza no son, en realidad, más que carbono. El azufre ordinario y el azufre blando y el fósforo blanco y el fósforo rojo no se parecen en nada, y son azufre los dos primeros y fósforo los dos últimos. Y así de un sinnúmero de cuerpos existentes.

Por lo tanto, en la transformación de la plata en oro, del oro en plomo, ó de éste en otra substan-

(1) Actualmente tiene aceptado seis lingotes, cuyo valor total es de 955 *dollars* y un centavo.



## LA MARIPOSA

CUENTO ORIGINAL

I

La mano robusta, firme... dotada del vigor latente que se logra tras de muchos años de trabajo constante, se hallaba posada sobre el papel y manteniendo la pluma...

Llegaba el momento de la faena para aquella obrera veterana, mano del viejo escritor; por ella circularía pronto ese efluvio excitante, la corrien-

tado discurso, ó el fruto sabroso de inspiraciones, se habían desvanecido... había en aquel cerebro el vacío silencioso que hay en una colmena abandonada por las inquietas y zumbadoras abejas.

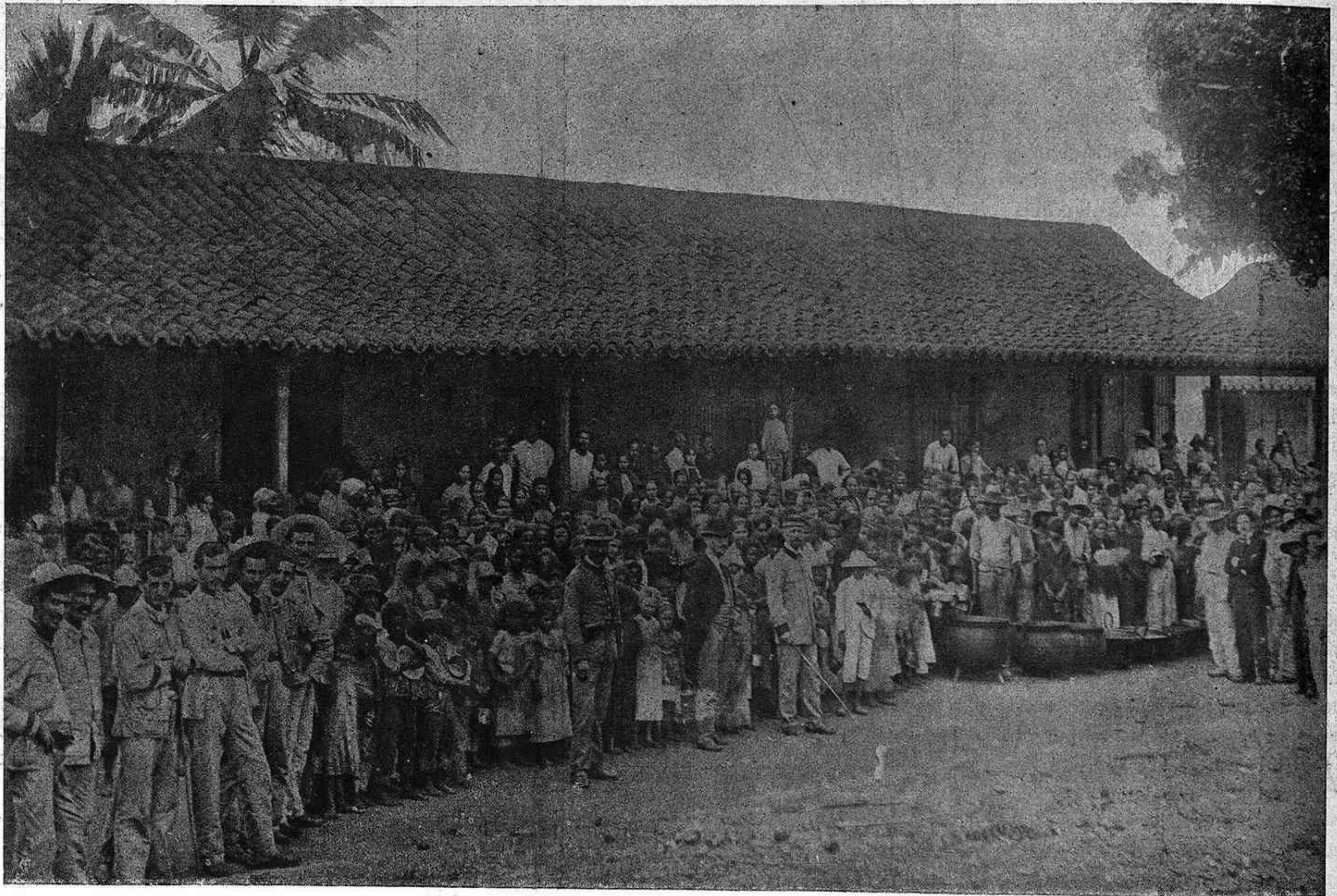
Estado singular y penoso... tan mísero como el de la araña, cuyas innumerables telillas se hallan secas y de ellas no mana hilo para la red que asegura la caza, por la cual vive.

De pronto, en tumulto, llenaron aquel cráneo un enjambre de pensamientos; fué aquello como el despertar de los personajes del palacio y el parque de los durmientes del bosque, un desencantamiento, una resurrección; la vida cerebral, con sus

sertaciones de filo y punta... arsenal para la guerra, la polémica y el debate.

El cuarto tenía entreabierta una puertecilla que daba al jardín de la casita del escritor; ni el perfume de las flores, ni la alegría de un rayo de sol que furtivamente se había colado por el vano de la puertecilla, ni las verdes y lozanas enredaderas que á la luz de oro solar se veían por el mismo vano... distraían el ánimo del literato.

La resolución se cumplió en el ánimo del viejo; el deber es amargo, pero obliga. No puede un pensador severo, un escritor honrado, librarse del cumplimiento de su misión cuando ella es peno-



CUBA.—El alcalde de San Cristóbal (Pinar del Río) repartiendo rancho á los reconcentrados.

te poderosa para los nervios; endurecidas las franjillas musculares, correas, de aquella máquina iban á jugar por el rápido y continuo movimiento, diestrísimo, retornando las curvas, tendiendo los palos, enlazando unas á otras las letras con el encadenamiento de gruesos y perfiles, reflejo seguro de la continuidad lógica de la idea. Saltaría á veces en desigualdades, bruscamente marcadas por efecto de las llamaradas y del intenso calor pasional de las inspiraciones.

La mano de Venancio esperaba, pluma entre los dedos, como un soldado arma al brazo. Venancio era anciano, tenía la cabeza blanca, la frente señalada por los pliegues que son las deformidades que resultan después de una vida ocupada en la tarea penosa de la meditación... En el momento de que hablamos, Venancio tenía puesta toda su enérgica voluntad para el trabajo en la mano que había colocado sobre las cuartillas... Pero su cerebro estaba obscurecido, apagado... no se producía en él nada... las ideas habían huído; las revoloteadoras y bulliciosas ideas que otras veces, separándose ó asociándose, producían el conjun-

pujanzas," con sus oleadas sucesivas, con sus expansiones luminosas de aurora, con sus relámpagos fulgurantes... estalló.

Estalló revuelta en ese caos de la incoherencia, y para esa horrible laboriosa crisis de la duda.— ¿Qué hacer? — se decía Venancio.

«—Canta á la alegría de los que son felices, le gritaban, risueñas ideas, presentándole alegres imágenes. . . ¡Ve, mira... transmite y difunde el aspecto del júbilo de los seres dichosos... ¡La vida es gozar!..

Dichosos los que pueden hacerlo.

— ¿Cómo? ¿No es tu misión abordar los pavorosos problemas? ¿Eres un adulator complaciente de la muchedumbre? El goce... basta al que le goza. ¿Pero quién recuerda al perseguido, quién le vale al abandonado? ¿Quién protesta contra las injusticias de la tierra? Tú, pensador combatiente.

La mesa, colocada junto á una ventana, la mesa de trabajo se hallaba inundada de luz; ante la mesa una pesada librería presentaba, en líneas de batalla, volúmenes rotulados, verdaderas máquinas de guerra cargadas de argumentos proyectiles, di-

sa... pero á pesar de esto, aunque huyeran como vencidas las ideas alegres... ¡grandes dudas invaden de nuevo la inteligencia y embargan la conciencia del obrero intelectual! ¿Sobre quién lanzar la acusación por las injusticias y las desdichas humanas?

¿Puede ser el hombre del hombre juez?—preguntó un gran poeta.—¿Le es dado, por otra parte, al hombre profanar los misterios de Dios?

Cuántas veces como en aquella se había presentado la misma duda, qué largas vigiliias, qué atentos y prolongados estudios, qué vacilaciones, qué oscilaciones, qué amarguras y angustias... había pensado, examinado, padecido, gustado y sufrido Venancio por la misma causa...

En esto penetró en la estancia una mariposa blanca, yendo y viniendo trémula y agitada de una á otra parte; pasó y repasó, danzante y moviendo sin cesar sus dos alitas leves como pavesas por encima de los montones de papeles, y revoloteó sobre los libros abiertos, siguiendo por los renglones como lectora frívola y apresurada... buscó luego salida en la ventana, chocando con los



cristales... y en el momento en que, más que por inteligente orientación... por casualidad halló el camino de la puertecilla y salió por el rayito de sol... oyóse en el jardín una voz argentina y juvenil:

—Cógela... papá... cógela... ¡Ah... tonto ya se escapó, ya ha salido del cuarto...

—¿La mariposa?—gritó Venancio.

—Sí replicó la voz—la mariposa... la mariposa. La he venido persiguiendo desde el cenadorcillo.

—¿Cómo, y no la has podido coger?

—No... la manga ésta es muy larga...

Aflojaronse los musculillos de la mano escrito-

tud, actividad juvenil era la de Venancio; hasta en sus venas parecía sentir el calor que en la sangre había sentido á la edad de veinte años. Sigilo... ¡la mariposa se ha parado, puede cogérsela descuidada!.. ¡Astucia de chicuelo!.. ¡Ah! que vuela, corre tras de ella... Se posa en lo alto, se oculta ahora en la grama.

—¡Se burla de ti papá!..—gritó Inés.

—¡Y de tí!..

Al cabo de hora y media... la mariposa había caído en poder de Inés... la niña respiraba afanosa, sudaba, sus mejillas estaban rojas como la grana.

torizador, y aunque reuniese toda la sabiduría de Salomón, no sería posible que desempeñase dignamente su encargo sin que una ú otra persona se diese por resentida, le respondió el rey con mucha gracia y demasiada verdad:

—Hijo mío, imita á ese mismo Salomón que acabas de citarme; escribe proverbios y no escribas historias si quieres ser celebrado.



CUBA.—Caballería de Pizarro.—Vanguardia de la columna de la Lealtad en Campo Florido (Habana).

ra, los dedos abandonaron la pluma, el literato dejó las cuartillas en blanco, y la mesa, y las dudas, y los pesados libros, y las téticas ideas, y las punzantes entabadas dudas... y los propósitos graves... y salió al jardín. Allí estaba, derecha como un tallo de malva real, ostentosa como un girasol, graciosa como un clavel, como una rosa bella... Inés... su hija.

Tenía en su mano la manga de gasa... y un airecillo disgustoso de personita valerosa, pero vencida.

—Anda, ayúdame... ¡que no se burle de mí!

—Muchacha... estoy trabajando—replicó el escritor con cierto remordimiento por haber dejado su mesa de labor.

—Acabas pronto—replicó la muchacha...

—Sea... dame la manga...

—No... Tú agitas el pañuelo blanco, serás el ojeador... y yo el cazador... Mírala, mírala sobre los geráneos, descansando, la muy pícara...

Empezó aquella cacería correteando la niña y el escritor por los senderos estrechos y laberínticos del arbustaje del jardín... ¡Qué hermoso el azul del cielo, qué aire más fresco y aromático penetraba en los pulmones aquel día!.. ¡Cómo, divertidos, los ojos se recreaban en las variadísimas impresiones del brillante y múltiple color de las flores! Juven-

Venancio, quebrantado, pero dichosísimo, se hallaba descansando en una silla de mimbres que había en el cenador, y poco á poco, sonriéndose, quedóse dormido...

Inés le puso, con mucho cuidado, algunas flores en ojal de la levita, y en el gorrito de grana, bordado de oro... clavó la mariposa blanca.

¡Feliz el poeta... que puede ser niño, niño alguna vez!

JOSÉ ZAHONERO.

## LA LITERATURA Y LOS REYES

Carlos II y Leti.

(1660 á 1685.)

En la época en que Leti se ocupaba en escribir su conocida historia, se presentó un día de besamanos en Palacio, y habiéndole preguntado el rey, Carlos II de Inglaterra, por sus trabajos literarios, añadió:

—Cuidado con ofender á nadie.

Como Leti le replicase que por grande que fuese el juicio, la prudencia y la moderación del his-

## OBEDIENCIA MILITAR

Así arengaba á un soldado un teniente: "El militar aguerrido y esforzado, que tras rudo batallar tema que va á sucumbir entre la gente guerrera, al morir ¡debe morir abrazado á la bandera!.."

A las dos horas, llegaba, cumpliendo su misión fiel, al cuartel la que lavaba la ropa al teniente aquél.

Era una muchacha bella, y el soldado que la vio, furioso de amor por ella, atrevido la abrazó.

Mas lo hizo precisamente en ocasión en que entraba en el cuartel el teniente, y el soldado— que esperaba que su jefe le riñera — dijo así: "Le vi llegar y abrazado á lavandera quise la muerte esperar.."

JOSÉ RODAÓ.





## RESEÑA HISTÓRICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

## CAPITULO X

1854.—La sublevación del Campo de Guardias.—Revolución.—El general Infante.—Disminución del Cuerpo á 9.000 hombres.—Nuevo uniforme.—El 56.—Aumentos del 57 y 58.—La Guardia veterana.—La compañía de Guardias jóvenes.—Concentración de 1854.—Servicios en Vicálvaro y Madrid.—Servicios en la guerra de Africa.—Servicios del Cuerpo.

..... dejará siempre bien puesto el honor de las armas que la Reina le ha confiado.—Art. 7.º de la Car-tila.

Las revoluciones son á veces como los disparos, que no siempre dan donde apuntan. Lo que en 28 de Junio de 1854 comenzó por un *pronunciamiento* de carácter esencialmente militar, realizado por generales del partido moderado, vino á trocarse, en el transcurso de muy pocos días, en una rebelión de carácter eminentemente progresista.

Y es que la época de las sublevaciones militares, propiamente dichas, había pasado, no bastando ya las bayonetas para resolver ningún movimiento político si éste no contaba con el firme apoyo de la opinión.

He aquí por qué los generales sublevados en el Campo de Guardias hubieran continuado la retirada que iniciaron después de su vencimiento en la acción de Vicálvaro (30 de Junio), sin parar hasta trasponer la frontera portuguesa, á no lanzar desde Manzanares su célebre *Manifiesto*, en virtud del cual, cambiando su incoloro pronunciamiento por una bandera política, dirigían, aunque, ciertamente, forzados por las circunstancias, un llamamiento al partido progresista, pedían el restablecimiento de la Milicia nacional (?), la descentralización del poder y la rebaja de los impuestos, formulando, en suma, un programa de los más liberales que se han conocido.

La Guardia civil, á la que hoy quizá cuadrara muy bien el nombre de guardia popular, igual ante todos los partidos, como todos son iguales ante ella, era una creación del moderado, y aunque prestando un servicio de índole civil, era también un cuerpo esencialmente militar, razones ambas que á la sazón habían de hacerla sospechosa á las clases populares, enemigas declaradas del moderantismo, y suscitar el odio de la Milicia nacional, institución en la que, más que en ninguna otra, se ha reflejado siempre el espíritu antimilitar de los españoles.

No es, pues, extraño que en aquel vaivén político y con las pasiones bastardas que la revolución desencadenó, se viera expuesta á una prueba durísima y tal vez se hubiera disuelto ó desorganizado á no ser por el digno general que en la Inspección reemplazó al duque de Ahumada.

Triunfante moralmente la revolución desde el manifiesto de Manzanares, la capital y la provincia estuvieron durante todo ó casi todo el mes de Julio entregadas al poder de las juntas, ó lo que es lo mismo, á la más completa anarquía. El ministerio de transición Córdoba nada resolvió, ni menos la fugaz interinidad del general San Miguel, pudiendo asegurarse que el orden material no fué restablecido hasta la constitución del Gabinete Espartero-O'Donnell, alianza híbrida que dos años más tarde había de dar nacimiento á la unión liberal.

Con tal estado de cosas fácilmente puede cole-

girse cuál sería la situación de la Guardia civil; pero no hay mal que por bien no venga, y la revolución de 1854, que pudo ser lo primero para el Cuerpo, fué, en realidad, lo segundo, pues lo que era hasta entonces institución del partido moderado se convirtió, al asegurar su existencia, en institución nacional, que había de ser en lo sucesivo respetada por todos los partidos y por todas las situaciones.

La Guardia civil en 1854, y permítasenos lo vulgar de la frase, recibió el sacramento de la confirmación.

Mucho debió, para alcanzarla completa, á las condiciones de ilustración, tacto y prudencia del general D. Facundo Infante y Chaves, que por Real decreto de 1.º de Agosto sustituyó en la Inspección el ilustre duque de Ahumada.



El general D. Facundo Infante y Chaves.

Procedente de aquellos estudiantes que en 1808, llenos de ardor patriótico, trocaran los manteos por la espada para combatir al francés invasor, era el general Infante un veterano de las armas y un veterano de la política.

En la guerra de la Independencia tomó parte en multitud de acciones y combates, distinguiéndose especialmente en las batallas de Talavera y de la Albuera y en la famosa marcha del duque de Alburquerque para el socorro de Cádiz.

Sus condiciones notorias de hombre ilustrado le llevaron en 1817 al mando de la compañía de caballeros cadetes de ingenieros, pero sospechoso por sus opiniones liberales, hubo de emigrar dos años más tarde.

El movimiento político de 1820 le llevó al Congreso, donde fué elegido secretario, viéndose de nuevo obligado á emigrar, al triunfar, con la intervención francesa, la reacción de 1823.

A su regreso á España, después de la muerte del Rey, había ejercido en el Perú, durante dos años, el cargo de ministro del Interior con el Presidente Sucre, á quien le unían lazos de antigua

amistad, y ya en la Península desempeñó sucesivamente los de gobernador civil de Soria (1834), oficial y subsecretario del Ministerio de la Guerra con el célebre Mendizábal (1835), gobernador militar de Madrid y ministro interino de la Guerra en 1837, segundo cabo de la Capitanía general de Valencia en 1839 y ministro de la Gobernación de 1841 al 42.

Inútil parece añadir que en aquella época hombre tan conocido por sus opiniones liberales no podía dejar de ocupar un asiento en el Congreso, como, en efecto, lo ocupó desde que en 1835 fué elegido diputado para las Constituyentes. Con la caída de la regencia de Espartero y la entrada en el poder del partido moderado, desapareció el general Infante de la escena política, hallándole la sublevación del Campo de Guardias y su nombramiento para la Inspección de la Guardia civil, desterrado en las Baleares.

Tal era el hombre que la revolución triunfante en 1854, ó, mejor dicho, Espartero y O'Donnell, que la personificaban, colocaron al frente del cuerpo.

La elección no pudo ser más acertada. Pedíase su disolución, y para sostenerlo hacía preciso un general que por sus antecedentes políticos y servicios á la causa de la libertad no fuese sospechoso á los exaltados progresistas de entonces, que, llenos de la mejor buena fe, creían remediar los males de la Patria con mucho himno de Riego y mucha Milicia nacional.

No pensaba así el general Infante, de modo que apenas llegado á Madrid en 22 de Agosto, hizo que por el Ministerio de la Gobernación se pasase una enérgica circular á todos los gobernadores de provincia para que sin consideraciones de ninguna especie procurasen reprimir todas las manifestaciones que se produjesen contra la Guardia civil, entregando á los tribunales á cualquiera persona que cometiese el menor atentado contra los individuos del cuerpo.

Aunque esta animadversión contra la Guardia civil sólo existía en las masas populares de las grandes capitales, pues en los pueblos rurales se la quería y respetaba, no dejó de hallar eco en el Congreso, donde un Sr. Llanos pronunció un tremebundo discurso contra la Institución, que fué victoriosamente contestado por el general Infante, presidente de la Cámara. Con no menos energía sostuvo contra el diputado republicano D. Estanislao Figueras la necesidad de mantener la organización militar del cuerpo, pues el convertirlo en instituto exclusivamente civil y dependiente de las autoridades civiles hubiera sido el primer paso para su disolución.

No pudo, ciertamente, impedir la reducción que en él se llevó á cabo, pero ésta fué muy limitada, fijándose la fuerza total por Real orden de 10 de Noviembre en 9.000 hombres, de los cuales 1.244 habían de ser de caballería con 403 jefes y oficiales y 1.200 caballos, conservándose la misma distribución en tercios y provincias.

El uniforme se modificó y simplificó por Real orden de 28 del mismo mes. Suprimieronse en la infantería la casaca, el calzón de punto blanco y las polainas de gran gala, la capota esclavina fué sustituida por un sobretodo de paño verde oscuro con hombreras y vivos de grana, cuello alto y dos carreras de botones de metal blanco. En la caballería se suprimieron también la casaca, el calzón de punto y las botas de montar, que se sustituyeron por la media bota. El corraje se simplificó adoptándose la cartuchera de forma ingle-





sa, pendiente del cinturón y sostenida por dos tirantes cruzados en la espalda. Suprimido el tahalí ó talabarte para el sable de la infantería se mandó, por la misma Real orden, que esta arma se llevase también pendiente del cinturón. La levita se reformó, dejándola una sola hilera de botones y el cuello sesgado, y se adoptó, finalmente, el pantalón de paño marengo, desechado al poco tiempo en vista de su corta duración, por el mismo general Infante, quien propuso al Ministerio de la Guerra volviera á usarse el azul turquí.

Ninguna nueva alteración sufrió la fuerza del

cuerpo hasta después de los sucesos de 1856. El general Infante, con el tacto que era de esperar de su talento y experiencia, alternando las tareas de la Inspección con las de la Presidencia del Congreso, comprendió que su deber, al frente del Instituto, había de limitarse á sostenerlo y defenderlo contra los injustos ataques de que fué objeto; y así, no variando en lo más mínimo la marcha establecida por su digno antecesor, consiguió convertir en institución nacional la afortunada creación del partido moderado.

Con tal sistema se llegó á 1856, en que la alianza de moderados y progresistas, á que dió origen el Manifiesto de Manzanares, se rompió violentamente, apareciendo en la escena política el nuevo partido de la *Unión liberal*, nacido en las Cortes del *bienio*.

Vencidos los progresistas y desarmada la Milicia nacional después de las jornadas de los días 15, 16 y 17 de Julio en las calles de Madrid, fué nombrado inspector del cuerpo el teniente general D. José Mac-Crohon por Real decreto de 1.º de Septiembre, pero su mando fué muy corto. Reemplazado el primer Ministerio de la *Unión liberal* por uno moderado, bajo la presidencia de Nar-

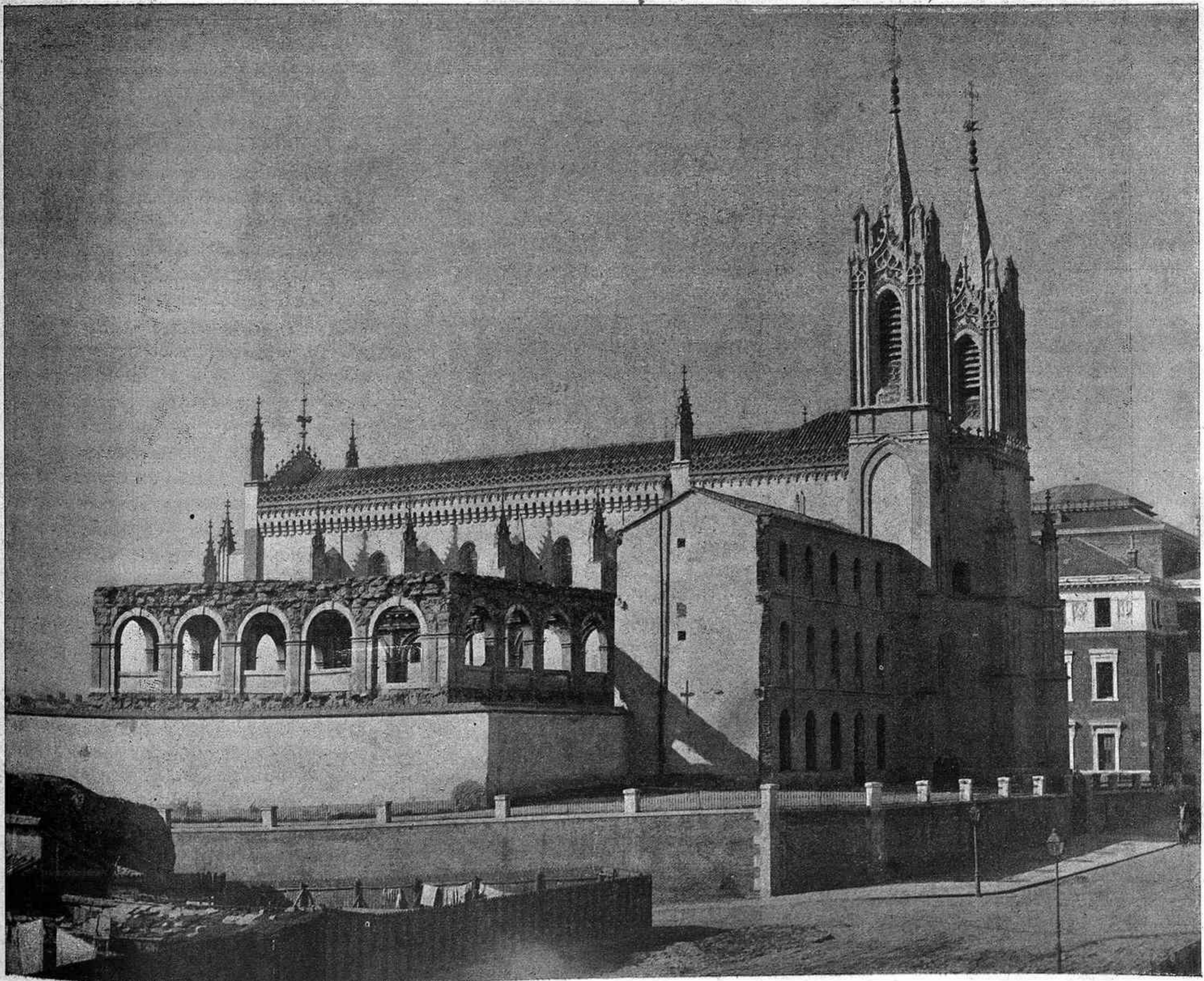
várez, volvió á ocupar la Inspección general, por Real decreto de 12 de Octubre, el que en aquella situación parecía por derecho propio llamado á ocuparla: el duque de Ahumada.

No hay para qué decir que las cosas volvieron poco más ó menos al ser y estado que tenían en el primer semestre de 1854.

El uniforme se restableció por completo á los tres días de tomar posesión de su cargo el nuevo inspector general, y la fuerza, cuyo aumento comenzó desde luego á estudiarse, se elevó, por Real orden de 5 de Enero de 1857, á 10.000 individuos de tropa, de los cuales 1.400 habían de ser de Caballería, con 1.300 caballos. El número de jefes y oficiales se fijó en 411, habiéndose aumentado nueve primeros capitanes (comandantes) y un teniente coronel para segundo jefe del tercer tercio. El aumento de tropa se realizó en no pequeña parte con la admisión de voluntarios procedentes de licenciados del cuerpo, habiendo algunos que, tan pronto tuvieron conocimiento de haber sido nombrado inspector el ilustre duque, renunciaron destinos hasta de diez y doce reales diarios para volver á cruzarse las correas amarillas y servir á sus órdenes.

Con el cambio de situación de 1858, en que reemplazó al partido moderado un gabinete de la *Unión liberal* presidido por O'Donnell, fué nombrado inspector del Instituto el general Hoyos, marqués de Zornoza.

(Continuará.)



MADRID.—Iglesia de San Jerónimo el Real.

(Fotografía de la Sociedad Artística Fotográfica, Alcalá, 4.)

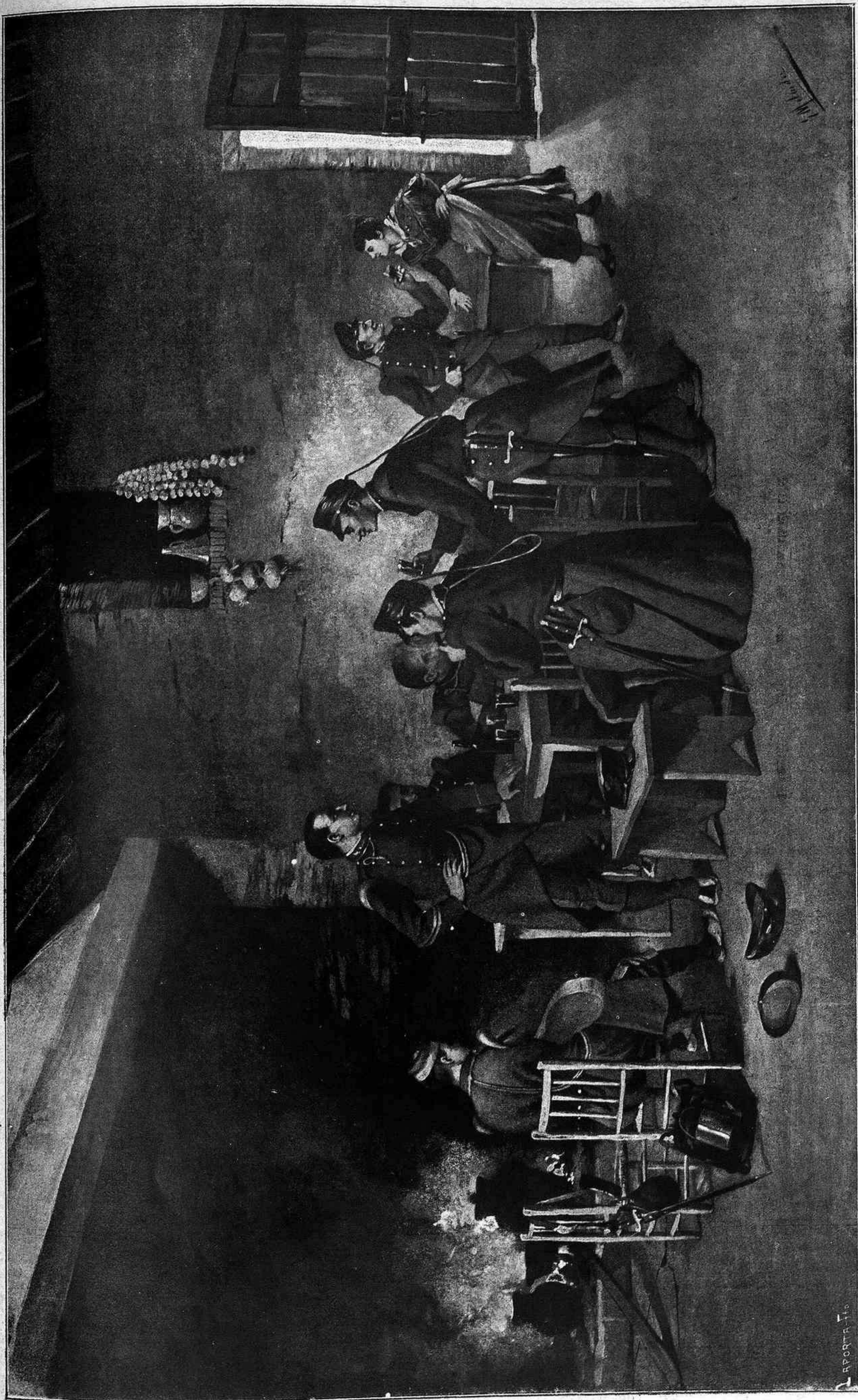




DESPEDIDA

LIBRARY OF THE  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE LA CIUDAD DE MEXICO





(Dibujo de Meléndez.)

LOS ALOJADOS



LAPORTA-TIPO



## IMPRESIONES DE UN LECTOR

## ISOLDA

Novela original de D. VICENTE SANCHÍS.

El Sr. Sanchís, que por fortuna suya y de los que tienen el buen gusto de leer lo que escribe no es *simbolista*, ni *decadentista*, ni *místico*, ni *esteta*, ni *exquisito*, ni ninguna de esas cosas que han inventado los escritores de corazón seco, cerebro anémico y alma menguada; el Sr. Sanchís, que honra al sexo á que pertenece y que, siguiendo al pie de la letra el precepto del ilustre Ros de Olano, es ante todo y sobre todo viril y sincero, acaba de ofrecernos en su *Isolda* una nueva manifestación, no sólo de sus aptitudes de escritor elegante y novelista distinguidísimo, sino de su valentía para afrontar sin temor las consecuencias á que suelen exponerse en estos tiempos los hombres que fustigan con el brío que él lo hace las miserias de cierta parte de la sociedad actual.

Convencido de que no son los razonamientos ni las *exquisiteces* las armas con que ha de cambiarse tal estado de cosas, practica lo que al célebre explorador escocés Livingstone aconsejaba el jefe de los bakwain que le acompañaba, y empuñando el látigo azota el rostro de los hipócritas y de los malvados (tan abundantes, por desgracia, en nuestros días), á la vez que, rasgando el velo con que encubren sus lacerías, pone éstas al descubierto.

Y al contemplarlas exclama el autor de *Isolda*:

“¿Es posible la lucha con las aberraciones, infamias, crueldades é hipocresías de esta sociedad actual, que vista de frente ó de perfil y juzgada por sus ideas ó sentimientos tiene todas las apariencias y atributos de un malvado con ribetes de imbécil?”

„Sí, imbécil y no otra cosa es ese *todo el mundo* que se erige en árbitro supremo, que no tiene confianza sino en los más embusteros, en aquellos cuya existencia es una mentira constante, osada y manifiesta; porque es tan grande el imperio de la hipocresía, que los que hoy pasan por honrados son precisamente aquellos que no pueden ni podrán nunca comprender la honradez.

„Parias eran en los tiempos antiguos aquellos que no podían disponer ni de un pedazo de pan blanco que llevar á la boca, ni del derecho de bañar la frente con los rayos de ese sol de la libertad que brilla en el firmamento donde lucen todos esos astros que se llaman los derechos del hombre.

„Paria es ahora, ante las exigencias mundanas, el que á éstas no se somete aceptando el triste papel que desempeña una bestia de carga á la que, con los ojos vendados, se le obliga á dar vueltas por tiempo indefinido alrededor de una noria.

„La sociedad que impone leyes á capricho; la que clasifica el personal que de ella ha de formar parte, excluyendo con formas corteses y melosas á aquellos que han esgrimido con mano fuerte la espada de la convicción desafiando á la fatalidad y al encono, pero pisoteando la hipocresía; la que se permite ser juez inexorable desde el estrado de la falsedad y cubriendo su rostro con la máscara de la cobardía, es la misma que ampara con la impunidad al violador miserable que aparece en lo alto de la escalinata del templo del Señor llevando del brazo á la virgen desposada, mientras que la víctima del atentado libidinoso contempla á su verdugo revuelta en el fango, sintien-

do que en sus entrañas se agita el engendro que ha de ser quizás carnaza de presidio ó racimo de horca.”

He ahí la síntesis, he ahí el fondo de la nueva producción del Sr. Sanchís, en la cual se plantea un problema social de importancia y trascendencia sumas.

El autor no le resuelve, porque para resolverle sería preciso que hubiese en el mundo muchos más Moncélez que Moriañejas.

¿Llegará esto á suceder?

Difícil lo encuentro, pero no imposible.

Vengan escritores (aunque sean en corto número) que, como el Sr. Sanchís, se encaren con la fiera social; vengan escritores que sean capaces, por su corazón y por su talento, de hablar claro y fuerte, y el cambio se operará.

Pero si seguimos como hasta aquí, si continuamos rindiendo pleito homenaje á la hipocresía y despreciando la lógica, el buen sentido y la moral; si nos limitamos á contemplar el mal sin atrevernos á atacarle, entonces los malvados seguirán su

marcha triunfadora y no tendremos derecho para pedirles cuenta de sus actos.

No olvidemos que para redimir á la especie humana fué necesario el martirio de un justo.

¡El martirio! He ahí la piedra de toque, el *gran* obstáculo que detiene á muchos *redentores*, porque en estos tiempos tan grande y aun mayor que el de la hipocresía, es el imperio del cobarde egoísmo.

Estas son las impresiones que me ha producido el fondo de la obra del Sr. Sanchís.

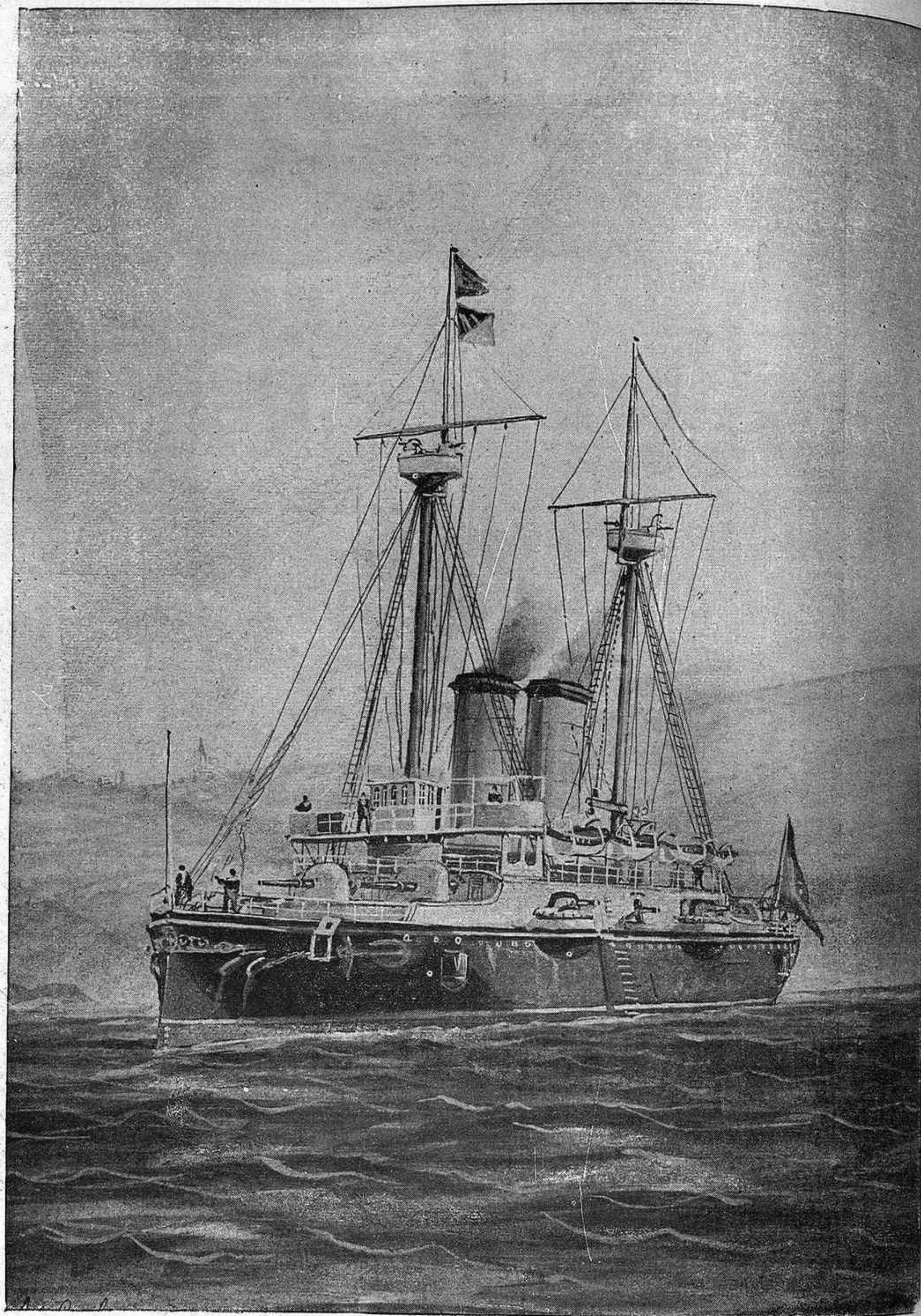
En cuanto á la fábula, está desarrollada con tan exquisita habilidad que el interés no decae un solo momento.

*Isolda* es una de esas obras que se leen de un tirón y que saben á poco.

De la parte puramente literaria no he de hablar.

Esas aptitudes las tiene suficientemente demostradas el Sr. Sanchís, y de ellas hace gala en su última obra.

\*\*



Marina española de guerra.—El crucero «Lepanto».

N  
abri  
sin l  
H  
vers  
Po  
que  
nieg

Er  
los g  
lent  
De  
más  
con  
La  
muy  
fund  
Y  
H  
fuer  
nos

ras  
que



MULTICOLORES

Poesías de D. J. SAMANIEGO L. de CEGAMA

No suele ser cosa corriente en estos tiempos abrir un tomo de poesías y llegar al final del libro sin haber soltado éste de la mano.

Hay entre nosotros verdaderos enjambres de versificadores, pero los poetas no abundan.

Por eso, cuando se encuentra el lector con uno que lo es de veras, y de veras lo es el Sr. Samaniego, le saborea con verdadero deleite.

del Señor, á Él voy lleno de confianza, si no por mis virtudes por su misericordia...

—¡Ah! ¡Desde estas alturas qué pequeño, raquíptico y miserable me parece el mundo y todo cuanto él encierra! Es extraño; de tantos contrastes y alegrías, menos de éstas que de aquellos, como he experimentado durante mi larga estancia en la tierra, sólo conservo vivos tres recuerdos, ¡tres besos!, y del primero jamás me acordé; el segundo casi lo tenía olvidado; sólo el tercero es reciente.

Sí, sí; los recuerdo bien...

sacerdote nos había unido ante el altar. La joven hermosa, vestida de blanco, con un ramo de azahar al pecho, era mi esposa.

Me aproximé á ella, y conmovidos y confusos cruzamos nuestro primer beso.

¡Cuánto candor encierra el primer beso de la virgen desposada!

La habitación sombría, los semblantes tristes y llorosos, mi cuerpo sin movimiento, casi rígido sobre el lecho, un sacerdote llevándose los San-



HABANA.—Vista del cortejo fúnebre de las víctimas de la explosión del «Maine».

(De fotografía remitida por nuestro corresponsal.)

En *Multicolores* hay composiciones para todos los gustos, y esto demuestra la flexibilidad del talento del autor.

Desde la poesía esencialmente festiva, hasta la más seria, todos los géneros están allí tratados con extraordinario acierto.

La versificación de todas ellas es facilísima y muy correcta, abundando los pensamientos profundos y las imágenes felices y oportunas.

Y por hoy no va más. Ha sido día de aplaudir, y ojalá que de aplauso fueran dignos todos los libros que á nuestras manos llegan.

DANIEL COLLADO.

LA TRILOGIA DEL BESO

(PÁGINAS DE ULTRATUMBA)

—¡Gracias á Dios! Ya estoy libre de las ligaduras de la carne; ya mi alma, despojada del cuerpo, que tantos años la ha aprisionado, vuela al seno

Una alcoba, una mujer joven aún en el lecho, varias personas á su alrededor, entre ellas un hombre que me miraba muy regocijado, otro hombre de rostro grave y una mujer que me limpiaba y me fajaba.

Una vez limpio y fajado, me entregaron á la mujer que yacía en el lecho; ésta me contempló con entusiasmo y me besó; ¡qué beso!, ahora lo recuerdo, la dicha y la ternura iban envueltas en él, ¡cómo lo había olvidado! Claro, era yo tan pequeño... acababa de nacer, aquella mujer ¡era mi madre! y aquel era su primer beso; ¡cuánto amor y cuánta felicidad encerraba!

Pasaron años... ¡veintitantos...! Un coquetón y elegante gabinete, todo nuevito, flamante.

Otra mujer, también joven y hermosa, estaba á mi lado; iba vestida de blanco y llevaba al pecho un ramo de azahar; yo, atrevido y osado en otras ocasiones, estaba confuso y tímido al verme por primera vez á solas con aquella mujer; creía cometer un crimen destruyendo su inocencia; pero Dios me autorizaba para ello; aquella mañana el

tos Oleos, otro hombre grave y serio que exclama á media voz.

—¡Ya ha muerto!

Mi alma, luchando por desprenderse de los últimos lazos que la aprisionan al cuerpo.

Otra mujer que llora afligida, que se aproxima á mí, me besa primero la mano, luego la frente y cierra mis ojos; aquel beso era el último beso de mi hija...

¡Cuánto dolor expresa el último beso de una hija...!

Al que se muera sin madre, sin esposa y sin hijos ¿quién le besará en su última hora? ¿Quién le cerrará los ojos?.....

M. MARZAL Y MESTRE.





## PINTORES SEVILLANOS

## JOSÉ GARCÍA RAMOS

He aquí uno de los artistas españoles más justamente aplaudidos y más universalmente estimados por los primeros críticos de arte. Es hijo de Sevilla, y á la manera que Goyá immortalizó los majos y manolas de su tiempo al reproducirlos en sus lienzos inimitables, García y Ramos immortalizará los tipos populares de su tierra, por ser ellos los asuntos preferentes de sus geniales creaciones.

En la, para los pintores, célebre calle de Gerona (1) tiene actualmente su estudio, lleno de bocetos, apuntes y fotografías de los trabajos vendidos, y allí, entre azulejos árabes, trozos de alicatado, jarrones orientales, pañuelos de Manila y mantos de imágenes, ha pintado todos esos cuadros que tan bien retratan la alegre vida de sus felices paisanos.

Sus magistrales obras son conocidísimas, y por esto nada, ó muy poco, diré acerca de ellas; pero como no ocurre lo mismo con su vida, consignaré algunos datos biográficos del que ha sabido reproducir en el lienzo una Andalucía característica y verdadera; del original pintor de las tradiciones y costumbres sevillanas.

Nacido en la hermosa patria de Murillo, en 1852, empezó los estudios elementales del dibujo á los nueve años de edad, en la Escuela provincial de Bellas Artes. Sus excepcionales dotes y su laboriosidad hicieron que no tardara en sobresalir



D. José García Ramos.

marchar á Roma, y deseando llevar con él á su discípulo, le aconsejó que solicitara de la Diputación provincial una de las pensiones que este centro solía conceder á los jóvenes más aventajados en la carrera del arte. García y Ramos no contaba con protectores que apoyaran su pretensión, y nada obtuvo de la corporación indicada, teniendo que hacer grandes sacrificios sus padres á fin

marchar á Roma, y deseando llevar con él á su discípulo, le aconsejó que solicitara de la Diputación provincial una de las pensiones que este centro solía conceder á los jóvenes más aventajados en la carrera del arte. García y Ramos no contaba con protectores que apoyaran su pretensión, y nada obtuvo de la corporación indicada, teniendo que hacer grandes sacrificios sus padres á fin

menes, enviando á la Exposición oficial de Madrid de 1884 un precioso dibujo á la sepia, titulado *El secuestrador*, que obtuvo premio, volviendo á ser agraciado en la Exposición universal de Barcelona de 1888.

En el año anterior, ó sea en el 87, había mandado á la Exposición de Madrid otro cuadro titulado *La gitana*, de tamaño natural; y en la que se

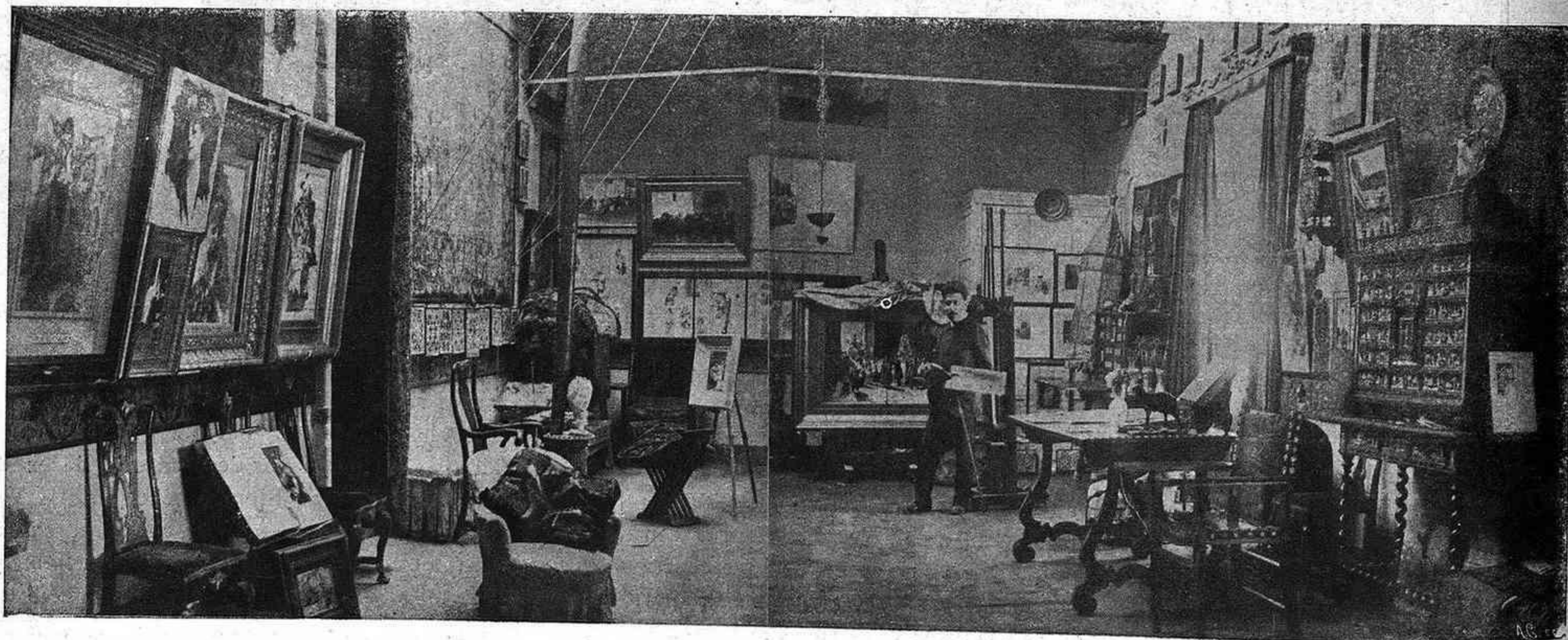
nocer las obras maestras y de recibir nuevas y grandes inspiraciones.

Entre los muchos cuadros que pintó en aquella época figuran, en primer término, *La salida de un baile de máscaras* y *El primer paso*, asunto de teatro.

En el año de 1877 visitó á Nápoles y á Venecia, donde hizo varios trabajos, y, de regreso, en Roma terminó una de sus obras más notables, que tituló *El Rosario de la Aurora*, adquirido por la casa de Goupiel y Compañía, de París.

El pintor hispalense se había convertido en un maestro, y cansado de estudiar las obras clásicas y de contemplar grandezas muertas ó ruinas ennegrecidas por el tiempo, decidió volver á España, regresando en 1882 á la alegre ciudad que le vió nacer, en donde fijó desde entonces su residencia, dedicando (como queda dicho) su paleta y su talento al género puramente de costumbres y tipos sevillanos, en el que hoy no tiene rival.

Al contrario de esos artistas, quienes, apenas principian á pintar, se afanan porque sus cuadros figuren en cuantas exposiciones se celebran, García y Ramos era de toda Europa conocido cuando concurrió por primera vez á esta clase de certámenes, enviando á la Exposición oficial de Madrid



García Ramos en su estudio.

entre sus compañeros, y en poco tiempo fué el número uno en la clase de natural y colorido, de la que era profesor el ilustre Eduardo Cano.

Suspendidas las clases oficiales durante la revolución de 1868, pasó á continuar su aprendizaje al lado del ya célebre D. José Jiménez Aranda, y bajo la dirección de éste dió á conocer sus primeros ensayos.

Por el año de 1872 tuvo Jiménez Aranda que

(1) En Sevilla.

de reunirle la suma necesaria para que permaneciese en el extranjero un tiempo limitadísimo.

Una vez en la Ciudad Eterna, aunque tuvo que luchar con la influencia del clima, poco favorable á su salud, consagrando su vida al trabajo logró vencer el principal obstáculo que se oponía á su brillante carrera, y pintando infinidad de cuadros, que vendía fácilmente, le fué dado costear sus gastos con el fruto de su pincel y prolongar su estancia en aquel pueblo, adonde afluyen diariamente pintores de todo el mundo, ansiosos de co-

celebró en la misma corte en 1890, figuraron: un cuadro al óleo, con el título *¡Fué un artista!*, y los originales de varias aguadas y dibujos á la pluma, pertenecientes á la obra ilustrada por él, y escrita por el inspirado poeta Mas y Prat, *La tierra de María Santísima*. Estos trabajos obtuvieron, por unanimidad, medalla de plata, y el primero fué comprado por la Diputación provincial de Barcelona, con destino á su Museo moderno de pintura.

En estos últimos años ha terminado muchos interesantes y acabadísimos cuadros, entre los que



recuerdo los titulados: *Se agrió la procesión, Mucha luz, En mi estudio, El constructor de imágenes, Esperando al novio, La feria de Santa Ana en Triana y Mujer sevillana*, que ahora está terminando.

Aparte de las envidiables cualidades que tiene García y Ramos como colorista y como dibujante, contribuye á que sus obras no resulten amaneradas el buen gusto que le distingue para la elección de modelos, entre los que escoge siempre á los jóvenes más apuestos, á los viejos más nobles y simpáticos y á las mujeres más graciosas y encantadoras, á la vez que busca, para que le sirvan de fondos, los rinconcillos más caprichosos, ó los paisajes más llenos de poesía, resultando de aquí que la Andalucía que él pinta tiene todo el encanto de la realidad.

JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ.  
(*Mathéfilo.*)

## HABLADURIAS

Otavía no ha podido saberse á punto fijo, en "algunos centros oficiales", si Bolinao es un cabo de tierra ó un cabo de Infantería apellidado Bolinao.

Y la prensa que propagó la noticia tampoco está del todo conforme en el asunto,

Un cabo que manda... no sé cuantos hombres puesto que "todavía le quedaban diez", es un cabo á la usanza de los de nuestro ejército en los siglos XVI y XVII, pero no un cabo de ahora, que, solamente á falta de oficiales y sargentos, pudiera mandar á tanta gente.

Pues todavía no están al cabo de la calle, como queda dicho.

Y es que, entre muchas asignaturas que desconocen hasta personajes que tienen obligación de estudiarlas, figura la geografía.

En sacando á muchos sujetos de su pueblo y de la provincia á que pertenecen, no conocen otros

Hay quien quiere explicar dónde se halla el cabo Bolinao, y le coloca en Badajoz.

Esto es corriente, en un país como el nuestro, donde un gobernador civil, alarmado presenciando un incendio, mandó que cortaran inmediatamente los hilos conductores para el alumbrado eléctrico, á fin de evitar una explosión.

Otro personaje importante, con mando, decía á un comandante de ingenieros que había establecido un telégrafo de campaña:

—Bien, de aquí para allá ya veo que funciona; ahora falta saber si funciona igualmente de allá para aquí.

Y fué inútil que le mostraran las contestaciones conforme se recibían en la estación.

Un capitalista nuestro encargó á un artista que le construyera un globo terrestre de tamaño natural.

Y un grande de España, que leía en un mueble de su casa, *Soneto*, y en seguida el primer verso, como oyera á un literato eminente que le visitó, decir el segundo, el tercero y cuarto versos del primer cuarteto, le preguntó, extrañándose:

—¿Pero eso sigue?

—Sí, hasta los catorce versos que tiene un soneto—respondió el literato.

Y el grande confesó con franca indiferencia:

—Pues no lo sabía.

Tampoco sabemos si será verdad eso de la venta de Honduras, república profunda americana, adquirida, según cuentan, á precio de liquidación forzosa por los Estados Unidos.

Se sabe que Inglaterra ofrece graciosamente Marruecos á los franceses si éstos respetan su permanencia en Egipto.

No cabe más generosidad.

Es como quien ofrece á un amigo el reloj de cualquier transeunte.

Por lo demás, ahí está Marruecos; nosotros no le usamos.

Aquellos planes grandiosos del cardenal Ximénez de Cisneros no entran en los cálculos de nuestros Gobiernos.

Las guerras de conquista han terminado ya.

Eso de Niza y Saboya, lo



Una sevillana.

(García Ramos.)

de Alsacia y Lorena, y lo de Egipto, y lo de la isla Formosa, y lo de Corea, y lo de Tesalia, y lo de Port Artur y demás fundaciones piadosas en el litoral del imperio chino, son jugueteos con que pueden divertirse las grandes potencias entre sí ó con las chicas.

Los Estados norteamericanos están jugueteos.

Empezaron por montar un cañón, como Barba azul, y ya tienen toda la artillería montada.

No es decir que tengan solamente piezas de á lomo, sino que se hallan perfectamente preparados para la guerra.

Andan reclutando soldados por cañas, como venden en algunos mercados de Madrid las calandrias.

Según publican varios papeles neoyorkinos, los indios, primitivos dueños de aquellas tierras, se han ofrecido al presidente para formar la vanguardia del ejército que ha de atacar á Cuba y se ha de comer la tierra como á todos los mortales.

Indios bravos, raza terrible en otro tiempo y en algunas provincias; pero inútil y raquítica en su mayoría.

Ejército con taparrabos, digno de la gran república y de la admiración de la "vieja Europa".

Serán los primeros que salten en tierra cubana—Dios mediante y Mausser—y los primeros soldados de la civilización en piernas que lleven á la isla el perdón de la "estrella confidente", digo de la solitaria.

¡Las obras de gran espectáculo que saldrán de esa expedición de indios y yankees á Cuba, parodia de las expediciones de catalanes y aragoneses, en tiempos "nada norteamericanos"!..



«Seise» de la Catedral de Sevilla.

(García Ramos.)



Los teatros de París, particularmente, y el de la Porte, aun más particularmente, representarán dramas, melodramas y *camamas* de la guerra hispano-yankee.

Bien pueden dar suelta á la fantasía los autores franceses del género; que mucho menos necesitan para sus obras, indios con plumas y taparrabos, yankees disfrazados de Robinsones, y negros bra-gaos, y negros zainos, y retintos, y berrendos, y jaboneros...

Una obra con el argumento guerrero indicado y en verso del Sr. Simón, pongo por poeta, sería un éxito brillantísimo, me-morable.

Ese señor mencionado es el autor de *La noble y rica pastora*, y ante esos—el autor y la obra—no hay más sino quitarse el sombrero y el cráneo, que decía Manolo Fernández y González.

La verdad es que la poesía, la literatura en general y el teatro en particular consuelan á los pueblos en las grandes aflicciones.

¡Ah! Obras como *La pastora* son las que necesitan el teatro Español y el pueblo para limpiarse, fijarse, darse esplendor é instruirse al par que deleitarse.

¡*La noble y rica pastora!*

Así cuentan que decía, abrumado por la grandeza del drama, un ansiante autor que asistió al estreno en el teatro Moderno:

—¡Ah! Cuanto daría por haber firmado eso.

—¿El drama?—le preguntaron.

—No, la dispensa para que se casaran los dos hermanos entre sí al fin de la obra y acabara dulcemente, ó la orden de prisión... para *doña Pilar*.

EDUARDO DE PALACIO.

## REVISTA DE TEATROS

Verdadera ovación fué la tributada al eminente dramaturgo D. Angel Guimerá en el teatro Español, la noche del estreno de su última obra *El padre Juanico*.

Los efectos teatrales, hábilmente escogidos por el autor del drama, se encuentran con mucha facilidad, desarrollándolos en escenas de gentes sencillas, y por eso el Sr. Guimerá elige los campos y las aldeas como esfera de acción de sus ideales, entre cuyos moradores hace resaltar la inocencia del alma y la fe religiosa.

Así es que, considerada la candidez de los inexpertos aldeanos, elevados y brillantados por tonos de color artísticamente combinados, les da relieve enfrente de otro ser ó carácter, aun cuando no viciado, al menos arrastrado por las corrientes sensacionales de las pasiones, y, por con-

siguiente, entregado á todos los actos de violencia que trae consigo el desconocimiento ú olvido del derecho humano, particularmente en aquellos embates de la vida que tan á dura prueba es sometido el corazón, fácil es adivinar el efecto que en el público habrá de producir episodios que, como antes dijimos, están hábilmente escogidos y relacionados.

La presencia de la Virgen del Rosario en piadosa protección católica evita la perpetración de un crimen en un ser no completamente limpio de culpa, y, sin embargo, la veneranda imagen no

fueron repetidos, siendo ovacionado tan fecundo autor al final de cada uno de los tres actos.

Muy bien las señoritas Corona y Balle, y acertadísimos los señores Casañas, Querol, González, Soler y Gamero.

De la Zarzuela no hay que hablar.

Después del exitazo obtenido con *El señor Joaquín*, con *La buena sombra* no lo ha sido menos, y en verdad tiene sombra la tal obrita.

La acción se desarrolla en Sevilla y abunda en chistes de los de aquella tierra de María Santísima, manteniendo en continua hilaridad al nume-

roso público que llena por completo los ámbitos del teatro.

Según informes, *El seminarista* no ha de ir en zaga á las obras mencionadas.

En breve se verificará el estreno.

Se anuncia que para el 10 de Abril próximo abrirá sus puertas con una compañía de ópera el teatro del Príncipe Alfonso, debutando con *La Bohème*, del maestro Puccini.

También se dice que el teatro del Jardín del Buen Retiro será convertido en circo, actuando en él un buen cuadro de artistas.

En fin, veremos todas estas novedades é iremos dando cuenta á nuestros lectores de todo aquello extraordinario que sobresalga, si es que lo hay.

A. F.

## LOS GRABADOS

**Las víctimas de la cuaresma.**—El ser humano es voraz por naturaleza, demostrando tal instinto siempre que se le presenta ocasión.

Es, además, carnívoro, y si recurrir á las legumbres no lo hace por virtud, sino por necesidad ó á lo sumo por capricho.

Hay hombres para los cuales la cuaresma es un verdadero martirio.

Eso de tener que renunciar al tierno cordero á la fresca ternera ó á la sabrosa vaca, es un sacrificio á que difícilmente se someten los gastrónomos.

Por eso, acordándose del refrán que dice "á falta de pan buenas son tortas", exclaman ellos: á falta de carne vengan pescados.

Y los inocentes habitantes del líquido elemento sufren un verdadero asedio durante el período cuaresmal.

Merluzas, pajeles, langostinos, meros, lenguados, calamares (con tupé ó sin él) experimentan en sus filas considerables bajas, como fácilmente pueden comprenderlo nuestros lectores si tienen la bondad de fijarse en el grabado que aparece en la primera plana de este número.

**Excmo. Sr. D. Fernando Ablanado y Cobo, general de división.**—Nació el día 30 de Mayo de 1834, y en 4 de Diciembre de 1852 fué nombrado subteniente de Infantería con destino al ejército de Cuba.

Cooperó al sostenimiento de la integridad nacional con motivo de las difíciles circunstancias por que atravesó dicha Isla en 1855, habiendo estado en operaciones durante los meses de Marzo, Abril y Mayo.

Ascendió á teniente por antigüedad en Mayo de 1858, y regresó á la Península en Junio de 1859, siendo destinado al regimiento del Príncipe.

En Septiembre de 1862 se le concedió el pase al ejército de Cuba con el empleo de capitán, destinándosele después á las órdenes del capitán general de Santo Domingo, isla en donde hizo toda la campaña y asistió á diferentes hechos de armas, alcan-



El amor en bicicleta.

detiene la mano criminal que lleva á cabo el asesinato en la persona de un ministro del Señor, todo bondad, todo abnegación.

Pero como en el teatro todo es también convencionalismo, aun cuando raye en lo inverosímil, habremos de confesar ingenuamente que la obra está escrita con talento poco común, é interpretada magistralmente por la señora Guerrero, con la cooperación de artistas de mérito como la señora Guillén, señoritas Cancio y Soriano y señores Jiménez, Cirera y Urquijo, *El padre Juanico* había de resultar con éxito sorprendente.

La reprisa de *La Dolores* en Parish nadie hubiera dicho sino que se presentaba un estreno, á juzgar por el inmenso público que llenaba todas las localidades de aquel vasto cóliseo.

Pero se trataba de una de las mejores producciones del maestro Bretón y hubo un lleno colosal.

Excusado es decir que casi todos los números



zando en Diciembre de 1864 el grado de comandante, en recompensa de los méritos que contrajo.

Volvió á Cuba en Julio de 1865, quedando de servicio ordinario hasta Enero de 1869, que entró en operaciones de campaña. Concurrió á varias acciones de guerra, y obtuvo el empleo de Comandante por la que tuvo lugar en el paso de los Cocos el 30 de dicho mes.

En Marzo siguiente fué nombrado comandante de armas del Cobre y jefe de operaciones de aquella jurisdicción, en la que alcanzó nuevos triunfos sobre los insurrectos hasta fin de Enero de 1872, que retornó á la Península, habiendo obtenido el grado de teniente coronel en premio del mérito que contrajo en los encuentros tenidos con el enemigo en el lugar denominado *Dormitorio* el 30 de Abril de 1870.

En Febrero de 1873 se le destinó al batallón cazadores de Puerto Rico, con el que entró en campaña contra las facciones carlistas en el Norte, y tomó parte en distintos hechos de armas, concediéndosele el empleo de teniente coronel por la batalla librada en Velavieta el 9 de Diciembre del mencionado año, y el grado de coronel por la contusión que recibió en los combates de San Pedro Abanto el 27 de Marzo de 1874. Quedó de reemplazo en Abril siguiente en el distrito de Castilla la Vieja, en el cual se le confió después el mando de una columna de operaciones.

Obtuvo el mando del batallón reserva núm. 12, en Mayo de 1875, y con él operó por las Provincias Vascongadas, y se halló en diferentes acciones, alcanzando el empleo de coronel por su distinguido comportamiento en los combates sostenidos del 3 al 13 de Noviembre de 1875 en la expedición á Peñacerrada, Panyeta, San León, Rivas, Labastida, Recilla, Vallehermoso y Bernedo.

Continuó en operaciones de campaña hasta la terminación de la guerra en Marzo de 1876, que quedó de reemplazo.

En Abril del propio año se le confirió el mando del regimiento de Cantabria, que conservó hasta su ascenso á brigadier en Julio de 1885. Se le nombró en el mismo mes jefe de brigada del distrito de Valencia, y en Agosto pasó al de Burgos con igual cargo.

Desde Enero de 1886 desempeñó el destino de gobernador militar de la plaza de Santander, siendo trasladado con idéntico cometido á la provincia de León, en Enero de 1888, y á la de Oviedo en Noviembre de 1889.

Mandó la primera brigada de la primera división del primer cuerpo de ejército desde Septiembre de 1893 hasta que en Enero de 1894 fué promovido á general de división, quedando de cuartel.

Se le nombró comandante general de la primera división del tercer cuerpo de ejército en Mayo de 1895, subinspector de las tropas activas y de reserva y de las zonas de reclutamiento de la séptima región en Noviembre de 1895, comandante general de la primera división del séptimo cuerpo de ejército y gobernador militar de la provincia de León en Septiembre de 1896 y subinspector de la octava región y gobernador militar de la provincia de la Coruña en Febrero de 1897, continuando en la actualidad desempeñando estos cargos, y además el de segundo jefe del octavo cuerpo de ejército, para el que fué nombrado en Octubre de dicho año 1897.

Cuenta cuarenta y cinco años y tres meses de efectivos servicios, de ellos cuatro y un mes en el empleo de general de división; y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

- Cruz blanca de primera clase del Mérito militar.
- Tres cruces rojas de segunda clase de la misma orden.
- Encomienda de Isabel la Católica.
- Medalla de Bilbao, Cuba, Alfonso XII y guerra civil.
- Grandes cruces de San Hermenegildo.

Recientemente se le ha concedido la gran cruz del Mérito militar por el celo desplegado con motivo de los embarques de tropas para Ultramar, que ha merecido los más entusiastas plácemes de cuantos han tenido ocasión de apreciar sus dotes de actividad y previsión, atendiendo á todas las necesidades de los repatriados de Cuba con una solicitud y una actividad que acredita los nobles sentimientos y excepcionales condiciones de este distinguido general.

**Cuba: El alcalde de San Cristóbal (Pinar del Río) distribuyendo el rancho á los reconcentrados.**—Sabido es que tanto para facilitar las operaciones de la guerra, como para evitar á los habitantes del campo los peligros á que de continuo estaban expuestos, las autoridades de Cuba dispusieron la concentración de los campesinos en los poblados.

Para subvenir á las necesidades de aquéllos, hasta que las zonas de cultivo fueron establecidas, el Estado tuvo que procurarles alimentos á pesar de los considerables gastos que tal procedimiento suponía.

Al efecto se condimentaban en los pueblos ranchos tan abundantes como nutritivos, corriendo á cargo de los alcaldes la ordenada distribución de los mismos.

Tal es el asunto del grabado que ofrecemos á nuestros lectores en la página 132.

**Cuba: Caballería de Pizarro.**—Vanguardia de la columna de la Lealtad en Campo Florido (Habana).—Campo Florido fué, como recordarán nuestros lectores, el lugar donde el sanguinario y desleal cabecilla Nestor Aranguren privó alevosamente de la vida al esforzado teniente coronel de ingenieros D. Joaquín Ruiz.

Algunos días después nuestras tropas comenzaron á recorrer

aquellos campos persiguiendo á las fuerzas de Aranguren, y averiguado el paradero de éste, consiguieron vengar al pundonoroso teniente coronel asesinado.

No vamos á repetir aquí lo que á su debido tiempo dijimos acerca de los sucesos en cuestión en nuestros números anteriores.

Nuestro único objeto al trazar estas líneas es llamar la atención de nuestros lectores acerca del grabado que aparece en la página 133, y que representa la vanguardia de la columna de la Lealtad en el momento de penetrar en Campo Florido.

**La despedida.**—En todos los pueblos y en todos los tiempos los asuntos marinos han sido tratados con especial predilección, así por los poetas como por los pintores.

Su inmensidad, su belleza y su terrible poder han sugerido á unos y á otros inspiraciones realmente grandiosas, y lienzos y poemas existen en gran número para atestiguarlo.

Entre las obras poéticas, *Los pescadores*, de Víctor Hugo, y *La pesca*, de Nuñez de Arce, son las que á juicio nuestro logran conmovier más hondamente.

¡Tiene tal majestad y tal grandeza todo cuanto se relaciona con el mar!

Bien lo demuestra la escena representada por nuestro grabado de la página 136.

El asunto no puede ser más sencillo.

En alta mar la barca que se aleja, en la orilla una mujer que la despide.

Y, sin embargo, cuanto interés, cuanta poesía, cuanto sentimiento hay en la escena.

En la desesperada lucha que por la vida sostienen á diario los desheredados de la fortuna, el marino, y, sobre todo, el pescador, corren peligros y riesgos sin cuento.

Dejan la playa y se internan en el mar cuando las olas duermen y el huracán no ruge, arrojan sus redes y entre las mallas van quedando aprisionados los peces, que regularmente vendidos les proporcionan el cotidiano pan.

¡Mas ahí también sucede, y con frecuencia aterradora por cierto, que en medio de su penosa faena les viene á sorprender la muerte, lejos, muy lejos de aquella playa encantadora donde los seres más queridos les aguardan.

He ahí por qué siempre se despide al marinero con tanto sentimiento, con ternura tanta.

**Los alojados.**—Nada tan pintoresco ni tan alegre como el cuadro que ofrecen los soldados españoles en el alojamiento.

Por larga y penosa que hasta llegar á éste haya sido la jornada, al penetrar en él quedan olvidadas todas las fatigas y todas las penalidades.

Una mugrienta guitarra ó una botella de peleón son elementos más que suficientes para que la alegría se desborde.

Y si en el alojamiento hay una mujer, sin traspasar los límites que la urbanidad y el respeto imponen siempre en el hogar ajeno, de los labios de los soldados se escapan á granel requiebros pintorescos, frases ingeniosas y donaires intencionados.

Tal es el asunto que, hábilmente interpretado por el distinguido dibujante Sr. Meléndez, representa nuestro grabado de la página 137.

**Marina española de guerra: El crucero «Lepanto».**—Todo cuanto se relaciona con nuestra marina de guerra tiene en los actuales momentos una importancia excepcional.

Por esa causa tenemos una satisfacción grandísima en ir ofreciendo á nuestros lectores la vista de los principales barcos de nuestra marina militar, digna, por todos conceptos, de la admiración con que en España se la contempla.

El crucero *Lepanto* es una hermosa máquina de guerra.

De gran velocidad y artillado con arreglo á cuantos adelantos se han introducido en los modernos buques de combate, prestará, si el caso llega, inapreciables servicios á nuestra Patria, pues sus tripulantes sabrán defender, como lo hicieron siempre los marinos españoles, el sagrado pabellón nacional.

**Habana: Cortejo fúnebre de las víctimas del «Maine».**—El entierro de los marineros víctimas de la explosión del *Maine* puso de manifiesto, y de ello se hizo eco tanto la prensa nacional como la extranjera, la grandeza del alma española.

Sin acordarse para nada de la misión que aquel buque llevó á la Habana, los españoles insulares y peninsulares acudieron á rendir el último tributo á aquellas víctimas de la desgracia, dándose en la capital de la isla de Cuba un espectáculo que tanto y tan elocuente dice en favor de los sentimientos españoles.

Fué una manifestación de duelo, tan imponente como espontánea, en la que tomaron parte todas las clases sociales.

Cinco batidores de la Guardia municipal montada abrían la marcha de la fúnebre comitiva, y á continuación seguían algunas secciones del cuerpo de bomberos.

Detrás de éstos iban los veinticinco sarcófagos, colocados en diferentes carruajes.

Dos compañías de desembarco, formadas por fuerzas de infantería de Marina y de marineros de nuestra escuadra, fueron los encargados de hacer á las víctimas los honores correspondientes.

El Ayuntamiento de la Habana, presidido por el gobernador regional Sr. Bruzón y por el alcalde señor marqués de Esteban.

Cerraba la comitiva el acompañamiento, en el cual figuraban el cónsul Lee, el vicecónsul Mr. Springer y algunos oficiales norteamericanos.

En segundo término marchaba el general González Parrado,

en representación del general Blanco, el señor obispo de la diócesis, el comandante general del Apostadero é infinidad de comisiones de cuantos centros, así oficiales como particulares, existen en la Habana.

Las calles del tránsito estaban totalmente invadidas por la multitud, que contemplaba con verdadero recogimiento el desfile del fúnebre cortejo.

En la pág. 139 ofrecemos á nuestros lectores una vista del acto en cuestión.

**El amor en bicicleta.**—La bicicleta, la *máquina*, como dicen los aficionados al moderno sport, es hoy un *artefacto* realmente indispensable.

Se emplea para todo, lo cual no quiere decir que para todo sirva. Pero los españoles tenemos la manía de la imitación, máxime cuando de imitar lo extranjero se trata.

La bicicleta está hoy en su período álgido.

Hasta el amor la utiliza, siendo cosa corriente que un matrimonio se entregue en plena luna miel á las delicias del pedal.

¡Y qué simbólico es eso del amor caminando en bicicleta!

Rápida, ligerísima, veloz es la máquina; tan veloz, tan ligero, tan rápido como la bicicleta es el amor en nuestros días.

No abuséis de ella, enamorados, y, sobre todo, enamoradas, que el más pequeño obstáculo puede ser causa de una caída peligrosa.

**San Jerónimo el Real.**—Muchas son las iglesias que, diseminadas aquí y allá, encierra Madrid en su recinto. Pero si grande es el número, el mérito no lo es tanto. Casi todas son pequeñas, sombrías, pobres, de una arquitectura no del todo artística. Sin embargo, entre los innumerables templos madrileños destacase con señalado carácter el llamado San Jerónimo el Real, ó los Jerónimos, nombre con que generalmente se le conoce.

Situado entre varios museos, academias y edificios particulares, allá en la calle de Moreto, cerca del Jardín Botánico, no se recorta, como debió recortarse, sobre el cielo en pasados tiempos, cuando su mole elegante se erguía en el espacio, libres sus alrededores de toda otra construcción. Es una de las iglesias más antiguas que se conservan en la corte. Data su existencia desde principios del siglo XVI. Y desde época remota fué punto de cita religiosa para la gente más empingorotada de la capital de España.

Después de la invasión de los franceses, durante la cual experimentó no pocos daños, fué restaurado por los monjes que lo habitaban. Cuando éstos fueron expulsados de allí, dedicóse á Parque de Artillería y hospital de Inválidos. Las reparaciones que hoy ostenta se hicieron posteriormente, siendo costeadas por el cardenal Moreno.

Pertenece al estilo ojival, siendo exteriormente una pequeña joya del arte gótico. Ofrece una elegante silueta de espadañas, botareles, pináculos y festones de color de piedra. En sus ventanas hay vidrios de colores, indudablemente modernos. En su interior se abre una nave con cinco capillas á cada lado. Del techo penden 17 lámparas monumentales de azófar. Hay pinturas y retablos notables.

Es, en suma, un bonito templo, muy frecuentado por la aristocracia.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Acabamos de recibir la novela de costumbres de D. Juan Ochoa, titulada *Un alma de Dios*, y que forma el volumen XII de la notable *Colección Elzevir ilustrada* que está publicando la activa y acreditada librería de Juan Gili, Barcelona.

Sin tiempo para leerla nos limitamos hoy á anunciarla.

Terminada de imprimirse la obra *maestra* del conde León Tolstoi, *Mi religión*; traducida y anotada por Ubaldo Romero Quiñones.

Un tomo de más de 280 páginas, precio dos pesetas. Los pedidos pueden dirigirse al Sr. Romero Quiñones, plaza de Jáudenes, núm. 101. Guadalajara.

BIBLIÓFILO.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSE**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo empleese el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



CANTARES

Aunque el agua fuera tinta y fuera el mar un tintero, no se podría escribir lo mucho que yo te aprecio.

La ausencia es para el amor lo que el viento para el fuego: si poco, le hace mayor, si mucho, le apaga luego.

SERVICIOS DE LA  
COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 1.º de Enero de 1898, y de Manila

cada cuatro jueves á partir del 20 de Enero de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piélagó* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Mani'a, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encañará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y

expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 18.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza, naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

Obra de necesidad para los escritores y oradores.

La publica la casa editorial del señor Núñez Samper, y se suscribe en la misma y en todas las librerías.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE DE VANVES, 204, Paris.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES  
contra la  
**TOS**  
inventadas en el año 1865 por el  
**DR. ANDREU**  
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura  
**LA TOS**  
antes de concluir la primera caja

ARTES GRAFICAS  
Fotograbadó, zincografía, cromotipia, etc.  
**ALFONSO CIARAN**  
QUINTANA, 34, HOTEL  
MADRID

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. Comas (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Cierro» y «El Manoc», «El León», de J. Samisó, y «El Periquito», de C. Massó.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

ALMACÉN GENERAL DE ROPA  
PARA TODOS LOS  
Institutos del Ejército y Hospitales militares  
DE  
CORUJO GALAN Y COMPAÑIA  
—S. en C.—  
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.  
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK  
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS  
Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACHAOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.